

## Sexualidad en los años sesenta. Una mirada cultural. Algunos comentarios al libro *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta...*\*

*Sexuality in the sixties. A cultural approach. Some comments about "Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta..."*

por Anabella Gorza\*\*

En esta obra, Isabella Cosse desarrolla un estudio de la sociedad de los años sesenta centrándose en los cambios que por aquella época se produjeron en los comportamientos sexuales y en los modelos y normativas que rigieron esos comportamientos. Su objeto de análisis es la familia nuclear heterosexual, y en ella, el papel jugado por los jóvenes, en tanto que desafiantes y reproductores del modelo de comportamiento sexual heredado de sus padres. De esta manera, la dimensión generacional se vuelve fundamental en su análisis. El género y la clase, intervienen como dimensiones que interactúan con el factor generacional. Así, Cosse se propone indagar cómo estos cambios en conductas y patrones afectaron y fueron vividos de manera diferenciada por varones y mujeres. La clase cobra relevancia desde la misma definición del objeto de estudio, puesto que Isabella Cosse se centra en las familias de la clase media porteña y evidencia cómo los cambios vinculados a la sexualidad que la sociedad experimentó en aquellos años, al igual que los patrones de comportamiento previos, dependían del acceso a determinadas comodidades que sólo podían ser garantizadas mediante un cierto bienestar económico.

Este libro se inserta en una tradición de los estudios de género dedicada a analizar los cambios en las costumbres sexuales y familiares durante la década del sesenta, en un proceso que tuvo como protagonistas a los jóvenes. Dicha tradición es de larga data en Europa y Estados Unidos, pero en Argentina tiene una antigüedad que no se remonta más allá de mediados de los años noventa.<sup>1</sup> Desde estos estudios, los años sesenta son investigados desde una perspectiva cultural atendiendo a los cambios que se produjeron a nivel cotidiano y de la subjetividad, marcando una novedad frente a las investigaciones desarrolladas en los campos historiográfico y sociológico argentinos, cuyos enfoques se centran en problemáticas políticas abordadas de un modo tradicional.

Su corpus documental está constituido, en primer lugar, por material

\* Isabella Cosse, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010, 257 p.

\*\* Anabella Gorza es Profesora en Historia, graduada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se encuentra realizando el Doctorado en Historia en dicha institución con una beca otorgada por la Co-misión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. Desarrolla estudios sobre la Resistencia peronista en el período 1955 – 1960 desde una perspectiva de género, bajo la dirección de la Dra. Adriana Valobra, en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, IdICHS - UNLP. Fue docente del curso para ingresantes de la carrera de Historia de la Universidad de La Plata en 2011. Es graduada adscripta de la cátedra Metodología I del Profesorado y Licenciatura en Historia de dicha Universidad. Fue integrante del grupo docente del curso de capacitación docente "Actualización en Historia de Mujeres y Género" convenio ADULP – UNLP dictado en la ciudad de La Plata durante el año 2010.  
anabellagorza@yahoo.com.ar

<sup>1</sup> Isabella Cosse data el origen de esos estudios sobre la familia y sexualidad en los años sesenta, que se inician con la obra de María del Carmen Feijóo, María del Carmen y Nari, Marcela "Women in Argentina During the 1960s", *Latin American Perspectives*, vol. 23, n° 1, invierno de 1996. Un desarrollo sobre los derroteros posteriores Cfr. en Álvarez, Norberto "La familia: una institución en cuestión. Los cambios de la razón doméstica" en Álvarez, Norberto, *Cuestiones de familia. Problemas y debates en torno de la familia contemporánea*, Mar del Plata, Eudem 2007.



proveniente de los medios de comunicación masiva que llegaban a un público amplio y diverso. Si bien se advierte que lo que se refleja en esas fuentes no es necesariamente lo que la gente hacía y pensaba, Cosse contrasta estas fuentes con entrevistas que realiza a personas que vivieron en la década del sesenta o que consulta en reservorios orales. En ellas, se preocupa en que la muestra refleje a quienes experimentaron los cambios en las pautas de comportamiento sexual, ya sea como jóvenes o como profesionales ligados al campo de la sexualidad, tales como psicólogos, médicos y pedagogos. Estas entrevistas le permiten recuperar la subjetividad de algunos actores involucrados, aunque un tanto reducido en cuanto a los sujetos implicados.

El acervo documental no se agota aquí. Otras fuentes, tales como manuales de sexología y crianza, leyes y otros documentos oficiales, ensayos, publicaciones periódicas, entre otras, son exploradas para recuperar la diversidad de sujetos que intervinieron en el debate cuando las transformaciones en los modelos y conductas sexuales se convirtieron en un tema de discusión pública. A su vez, la autora considera los medios de comunicación masiva como actores activos de ese debate, en tanto que representantes de determinados grupos sociales. Por último, una serie de fuentes cuantitativas son examinadas para dar cuenta de las transformaciones que se produjeron a nivel económico y social, pero también para explicar los cambios en las pautas de comportamiento de la sociedad.

La tesis de la que parte Isabella Cosse en esta investigación es que durante los años sesenta hubo, por parte de los jóvenes, cuestionamientos al modelo de sexualidad que había regido durante la época de los padres para la unión de una pareja y la conformación de una familia. En esta época, habrían emergido nuevos patrones de comportamiento sexual que no terminaron de reemplazar a los anteriores, sino que convivieron con ellos e incluso los reactualizaron. En este aspecto se destaca la centralidad otorgada a la heterosexualidad, la estabilidad de la pareja y la familia nuclear. La transformación habría operado fundamentalmente sobre el modelo de la domesticidad, que habría sido puesto en discusión.

En los diferentes capítulos de la obra se van dando argumentaciones parciales que contribuyen a la tesis general. Cada capítulo permite la comparación entre los modelos de comportamiento tradicionales y los nuevos.

El primer capítulo se centra en el cortejo, cuyas reglas comenzaron a ser cuestionadas por los jóvenes a mediados de los años cincuenta, poniéndose en discusión la autoridad de los padres sobre las elecciones de los hijos. Un relajamiento de las normas de conducta en relación al cortejo implicó menos formalidad y mayor espontaneidad en los comportamientos vinculados al noviazgo. Aquí

Cosse, al introducir las categorías de género y de clase, observa matices que relativizan los cambios. Así, si bien estos comportamientos estuvieron influenciados por la clase, también contribuyeron a construir o a acentuar las diferencias sociales. Por otro lado, los nuevos modelos de comportamientos no dejaron de generar efectos de desigualdad entre mujeres y varones.

En el capítulo dos, se analiza la inserción de la sexualidad como tema del debate público, hecho que conllevó a una disociación de las connotaciones pecaminosas que la sexualidad había tenido hasta ese momento, o al menos dicha asociación dejó de ser vista como necesaria. Se observa cómo la extensión de las relaciones sexuales fuera del matrimonio se ampliaron entre los jóvenes y se hicieron comunes en el noviazgo, cuestión que sin embargo tuvo efectos diferentes entre personas de distinto sexo.

En el tercero de los capítulos, el foco de atención es el modelo conyugal y la crisis que atravesó en esos años como producto de la extensión de dos instituciones, el divorcio y las uniones libres. Aquí, la dimensión de género entra a jugar al plantear que la mayor equidad buscada por las mujeres condujo a una revitalización de la pareja y el compañerismo, a la vez que caía el modelo conyugal doméstico. Ciertos actores sociales son los preferidos por Isabella Cosse para observar estas transformaciones: los jóvenes militantes, universitarios, intelectuales y rockeros. El nuevo ideal de pareja habría arraigado de forma más extendida entre estos grupos.

El último capítulo indaga las innovaciones producidas en los roles maternos y paternos. El género, como categoría de análisis es central en este capítulo. La reafirmación del mandato maternal desde argumentaciones psicoanalíticas, convivió con una transformación del modelo paternal, que imponía a los padres una relación más afectiva con los hijos y mayor dedicación a ellos, respecto de lo que había sido en el pasado. Sin embargo, la diferencia de roles entre padres y madres no fue alterada, manteniéndose la desigualdad de género al interior de las familias. Cosse se propone estudiar cómo estos cambios en las concepciones acerca de la maternidad y la paternidad fueron apropiados, reinterpretados y, a la vez, resistidos por los sujetos sociales que se vieron afectados por ellos.

A lo largo de su obra, la autora va delineando una argumentación que en cada capítulo se nutre de las conclusiones que elabora en base al análisis de cada una de las etapas que conlleva la conformación de una familia nuclear y heterosexual. Así, el libro presenta un hilo conductor que va desde el cortejo a la paternidad.

Uno de los propósitos de la obra es el alejamiento de las interpretaciones que colocan a las vanguardias



como motores del cambio. Sin embargo, no hay un desprendimiento total respecto de esas interpretaciones puesto que a pesar de admitir que las transformaciones afectaron a la sociedad de manera transversal, éstas arraigaron de manera más profunda entre determinados grupos de la sociedad, que implicaban relaciones y experiencias diferenciadas. Otra cuestión que merece mencionarse es la ausencia en esta obra de aquellos sujetos con identidades de género que no encajaban en un modelo dual y heterosexual. Si bien Cosse toma como objeto de estudio a la familia heterosexual, que habría prevalecido como modelo y como práctica concreta, no nos brinda información acerca de los posibles cuestionamientos que dicho modelo familiar podría haber recibido desde sujetos con identidades de género no heteronormativas, en tanto que integrantes de esas familias y de la juventud de la época. En la obra, el análisis de género se reduce a analizar cómo los cambios afectaron de manera diferenciada a varones y mujeres. La autora conjuga sus ideas aunando

dos conceptos contradictorios por definición: revolución discreta. Esa concepción la sustenta en la continuidad de la norma heterosexual, con prácticas extramatrimoniales que constituirían la novedad del período, junto con un cuestionamiento al modelo de la domesticidad y un nuevo concepto de paternidad más ligado a lo afectivo. Pero el corpus utilizado no involucra documentos orales o escritos del período anterior que permitan marcar ese viraje, no se concentra en otros grupos etéreos o de distinta orientación sexual, ni logra precisar si éstos modificaron o continuaron las prácticas que constituyen el objeto de estudio de la autora. Aun sin captar las prácticas, el trabajo de Isabella Cosse es un aporte fundamental a los estudios centrados en el abordaje de las representaciones basado en el trabajo de archivo minucioso, con una variedad de fuentes que le permiten una triangulación documental. De esta manera, el estudio de los años sesenta, al trasladarse al plano de lo cultural se torna más rico y complejo que lo que hasta ahora la historiografía se había animado a proponer.

Recibido: 30/10/2010

Aceptado: 20/11/2010